

Presentación

El estudio de las causas y de las principales manifestaciones de la crisis de los años ochenta, constituye una obligación para los científicos sociales que quieren contribuir a encontrar soluciones viables a los problemas de la sociedad salvadoreña.

Esto es tan evidente, que incluso el gran economista austríaco Joseph Shumpeter llegó a afirmar que el planteamiento correcto de un problema constituía la mitad de su solución, conscientes en este número dos trabajos que contribuirán a esclarecer algunos de los efectos de las políticas económicas adoptadas la década pasada para enfrentar y/o administrar la crisis.

El primer trabajo "La experiencia de un mercado paralelo en El Salvador", constituye uno de los más completos análisis de la política cambiaria de los ochenta. Su principal objetivo es examinar los efectos del mercado paralelo y el mercado negro sobre la demanda de importaciones, la oferta exportable y los ingresos fiscales derivados del sistema de cambio dual.

Partiendo del hecho de que la economía de El Salvador es pequeña, abierta y muy dependiente del exterior (en el sentido de estar muy especializada en sus exportaciones y presentar una estructura rígida de importaciones); el autor concluye que el sistema de cambio dual falló en su objetivo de mejorar la reasignación de las escasas divisas por la reducción de las importaciones suntuarias, y en cambio se convirtió en un factor adicional de desestímulo a la de bienes exportables por el desincentivo que originaba en los exportadores que se veían obligados a cambiar sus divisas a un tipo de cambio oficial más bajo. Otro elemento importante que resulta de este trabajo, es la evidencia sobre el papel de las expectativas de inflación del público en el proceso inflacionario. A juicio del autor, el súbito y fuerte aumento de precios originado por la

devaluación oficial de enero de 1986, resulta más de las expectativas sobre los futuros niveles del tipo de cambio y del índice de precios al consumidor, que de una devaluación que en gran medida ya había sido incorporada al precio de los artículos, mediante el progresivo traslado (entre 1982 y 1985) de los bienes importados al mercado paralelo y el sistemático cálculo, por parte de los productores, del costo del componente importado de sus productos en base al costo de la divisa en el mercado negro.

El otro trabajo presentado "Política macroeconómica y sus efectos en la Agricultura y la Seguridad Alimentaria", evalúa el comportamiento del sector agropecuario durante los años ochenta. El trabajo nos muestra la profundidad de la crisis de la agricultura salvadoreña utilizando una gran variedad de indicadores de comportamiento, entre los cuales destacan los que miden la enorme caída en su capacidad de generación neta de divisas para el resto de sectores productivos y el aumento sistemático de la dependencia alimentaria. Entre las causas que los autores señalan como determinantes en la crisis del sector agrícola, se mencionan una política crediticia sumamente restrictiva que en algunos períodos resultó en una verdadera represión financiera para el sector; la política cambiaria de los años 1982 a 1985 que discriminó notoriamente la producción agrícola nacional; la reducción de la demanda a través del recorte del gasto público real y el impacto del conflicto armado que ha tenido como escenario fundamental de la guerra al área rural durante diez años. Por otra parte, los autores consideran que a pesar de las deficiencias en la gestión técnico-administrativa de la reforma agraria y del mismo impacto del conflicto armado, la contribución de las cooperativas del sector reformado a la producción agrícola nacional haya sido significativamente importante y por otra ha favorecido cierta redistribución del ingreso. Concluyen los autores, que la superación de la crisis del sector agrícola es un reto complejo y difícil pero que debe ser necesariamente abordado por todos los sectores sociales y económicos dentro de un marco de concentración a fin de impulsar una verdadera reconstrucción del agro y de la sociedad salvadoreña.

Finalmente se presenta un pequeño comentario sobre "La privatización y liberalización del sistema financiero", en él se acepta la necesidad de modernizar y descentralizar el sistema financiero nacional, como una precondition para mejorar la eficiencia asignativa del mismo, pero también se discute sobre el tipo de propiedad bancaria que mejor promovería este objetivo. La finalidad del comentario no es más que la de proponer una mayor reflexión sobre el tipo de reforma a desarrollar, dada la enorme capacidad de generación de externalidad del sistema financiero, del enorme poder social que otorga el control del crédito y de

la necesidad de que las tasas de interés cobradas por los intermediarios financieros no desestimen la acumulación de largo plazo.

